EL DERECHO TIENE SU PROPIA FUERZA¹

Derechos pisoteados

Ignoro cuántos de ustedes han sufrido la cárcel, el destierro, la amenaza y la tortura. Sospecho que muchos. No sé cuántos de ustedes vieron partir de la patria a un familiar o a un amigo. ¿Cuántos supieron de su detención, o quizá los reclaman como desaparecidos? Temo que casi todos.

¡Qué tristes décadas para la libertad de América son las que estamos viviendo! El grito desgarrador de derechos pisoteados se escucha en todos los confines de nuestra América. Algunos han llegado al gobierno para justificar que no deben llorar las madres la muerte del hijo, ni el amigo la tortura del hermano. En nombre de la libertad se cometen las más atroces injusticias. En nombre de la libertad las tiranías de América Latina han sembrado el mundo de hombres y mujeres expulsados de sus tierras.

A veces pareciera que al mundo no le importa la barbarie que pueda cometerse dentro de las fronteras de otras naciones. Al gobernante que aplasta a los hombres en razón del color de su piel, o al que los persigue y encarcela porque gritan su miseria o lloran de hambre, se le recibe con iguales honores que al gobernante elegido en libertad, que gobierna para la mayoría de

¹ Discurso pronunciado por el Presidente de la República, Dr. Oscar Arias Sánchez, en el acto inaugural del V Curso Interdisciplinario en Derechos Humanos, en el Auditorio de la Plaza de la Justicia, en San José, el 17 de agosto de 1987.

su pueblo sin irrespetar jamás un solo derecho. ¡Con cuánta frecuencia se sienta en la misma mesa internacional el tirano con el libertador! ¡Con cuánta frecuencia la nación poderosa da mejor trato al gobernante que conculca libertades, que a aquel que gobierna en nombre de su pueblo!

No bastan los sentimientos

No soy yo quien va a decirles a ustedes cuán cínico es el mundo en que vivimos, ni cuánto nos hemos alejado de la piedad; ni hasta dónde hemos prostituido la causa de la libertad. Ustedes son luchadores por los derechos del hombre. En lucha tan desigual, son testimonio de cómo los fanatismos no pueden aplastar las causas nobles del hombre.

Los sentimientos nobles no bastan. Es necesario utilizar la razón, es necesario utilizar la inteligencia para enfrentarse mejor al poderoso que oprime e irrespeta los derechos humanos. Entonces, ustedes hacen bien al estudiar la ley, al juntarse y conocerse, al intercambiar experiencias para que no haya engaños con la propaganda del tirano. Hacen bien en venir a dialogar bajo el alero de una Corte de Derechos Humanos.

Creo compartir con ustedes la tentación que se siente a veces, de contestar a la ofensa con la ofensa y a la violencia con la violencia. Ustedes están aquí porque compartimos también la creencia de que la venganza jamás debe confundirse con la justicia. No debe renunciarse tampoco a hacer justicia so pretexto de la reconciliación. Hay crímenes contra el hombre que sólo la

cobardía puede dejar impune. El derecho tiene su propia fuerza. Cuando confiamos en él, sabemos que su aplicación a todos por igual no generará odios ni sembrará rencores.

Ustedes no ignoran que Costa Rica intenta forjar su desarrollo con la ley en la mano. Que ha abandonado las armas. Que su sociedad no conoce el miedo a la libertad. Que no renuncia jamás a la lucha por rescatar de la pobreza a miles de compatriotas. Nosotros sabemos que el bienestar de las mayorías nunca podrá justificar la existencia de minorías condenadas a la miseria. Hay necesidades básicas que deben satisfacerse a todos los hombres y en todas las naciones. Mientras ello no suceda, aun el país más poderoso del mundo tendrá que avergonzarse ante la historia.

Décadas de dictadura

Tampoco ignoran ustedes cuán cerca está Centroamérica de la guerra sin retorno. No ignoran que en muchos de los pueblos de estas tierras los jóvenes se matan y mueren sin piedad. Ustedes no ignoran que millones de hombres en estas latitudes han perdido la fe en el diálogo, han soportado el engaño durante generaciones y profesan hoy la política de la desesperación.

Sé que ustedes no ignoran las interminables décadas en que algunos pueblos de Centroamérica sólo conocieron la dictadura ¡Cuán difícil es pedirle a la libertad que camine por las tierras sembradas de cárceles durante tantas generaciones! Pero yo les pregunto, queridos amigos: ¿Qué alternativa hay a libertad?

¿Acaso alguna vez el dictador que reemplazó a otro dictador superó el miedo a la libertad? ¿Acaso terminaron las cárceles o los destierros porque el tirano cambió de color o de apellido? ¿Dejaron de llorar las madres cuando el tirano de izquierda sustituyó al de derecha, o el de derecha sustituyó al de izquierda? Quizás sean otras las madres que lloran. Pero ustedes, que luchan por los derechos del hombre, saben que no hay color político para justificar atropellos, saben bien que cuando llora una madre lloran todas.

No hay tiempo que perder, queridos amigos. Estamos muy lejos de ganar la batalla por los derechos del hombre en nuestra América. No sólo persisten tiranías, sino que algunas democracias emergentes en América parecen sentirse con el derecho a persistir en algunas prácticas del dictador de ayer, con la falsa excusa de robustecer la democracia. Nunca nacerá la democracia allí donde se tema a la libertad. Si tenemos que luchar para que desaparezcan todos los tiranos, hemos de luchar también para que las democracias que nacen no traicionen las ansias libertarias de los pueblos; para que no den la espalda a las apremiantes necesidades de las mayorías; para que no paguen las cuentas heredadas del dictador con el hambre de los que lograron proclamar la libertad.

Pidiendo paz

Costa Rica entró sin armas en territorio de Centroamérica, pidiendo paz y respeto a los derechos del hombre. Hemos

rechazado la llamada de quienes nos inducen al odio, de quienes quieren exigirnos ver al mundo entero blanco o negro. En Costa Rica no tememos a la libertad. La libertad tiene muchos colores. Lo que tiene común para todos es el respeto irrestricto a derechos inalienables como los de expresión, de asociación, de libre tránsito y otros. Me refiero a los derechos que le garantizan al hombre su seguridad y la de su familia, el no vivir jamás en el temor por sus ideas. Me refiero a los derechos por los que ustedes luchan.

Hemos pedido que callen las armas y dialoguen los hombres en Centroamérica. Veinticinco millones habitan estas tierras y ya no se puede seguir viviendo como ayer. Aquí no hay plantaciones que puedan justificar nunca más la opresión para lucro de unos pocos. Aquí hay naciones cuyos hombres quieren ser libres y reclaman, con toda justicia, el derecho a un desarrollo compartido. En su plan de paz, Costa Rica proclama que no es necesaria más violencia para alcanzar la libertad. Quienes persisten en confiar sólo en las armas terminarán, tarde o temprano, perdiendo también a sus propios hijos en el viejo y cruel juego aquél de que el que a hierro mata a hierro muere.

No le tengamos miedo a la libertad. Busquemos la paz que se funda en el mandato de las mayorías, es decir, en la democracia. El hombre libre, que es parte de una mayoría, jamás aplastará al que milita en una minoría. La libertad jamás aplasta. Por eso, proponemos la paz basada en la libertad y la democracia para Centroamérica.

Amigos incondicionales

Todo costarricense cree que, cuando una sociedad logra garantizar el respeto pleno a los derechos humanos, será libre. La lucha de ustedes por esos derechos es la lucha por derribar a los dictadores, por engrandecer las democracias, por contribuir a la paz en Centroamérica.

Quiero decirles, esta tarde, que en mí y en mi Gobierno tendrán amigos incondicionales. Espero, también, que ustedes sean mis aliados y que no me permitan, como gobernante, una sola flaqueza, en el campo nacional o en el internacional, que pueda traicionar nuestra causa común.

Honra a mi país que la Corte de Derechos Humanos esté aquí. Nos causa gran regocijo que ustedes sean nuestros huéspedes. Bienvenidos a esta tierra. Que de esta jornada salgan robustecidos y que su presencia aliente también la causa de la paz de
de Centroamérica.